

Participación Estudiantil, Institucionalidad Escolar y Ciudadanía Democrática: Desafíos Pendientes desde la Experiencia Peruana

Student Participation, School Institution and Democratic Citizenship: Pending Challenges from the Peruvian Experience

Lars Stojnic *

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

El artículo explora, para el caso peruano, el potencial de la experiencia escolar para fomentar disposiciones favorables entre las y los estudiantes hacia actitudes consideradas fundamentales para la sostenibilidad democrática. Se analiza la relación entre la organización y funcionamiento de los mecanismos de participación estudiantil y el auto reconocimiento sobre la propia capacidad para influir en la vida pública. El análisis de la información, producto de la combinación de análisis uni y bivariable y de regresiones bajo el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios, surgió de la aplicación de una encuesta a estudiantes de secundaria de seis escuelas públicas peruanas. Los resultados muestran la relación entre experiencia escolar y desarrollo de actitudes democráticas; principalmente, con respecto a cómo la posibilidad efectiva de las y los estudiantes de influir sobre temas relevantes en su escuela, incidiría en un mayor reconocimiento de sí mismas(os) como ciudadanas(os) con capacidad para ejercer poder público. Así, se discute la importancia de que al interior de escuela se trascienda la aproximación electoral (procedimental) a la democracia y que se promueva una cotidianeidad institucional consistente con la apuesta por la formación de la subjetividad democrática, la ciudadanía como identidad pública.

Descriptor: Educación ciudadana; Escuela; Participación; Democracia; Justicia social.

The article explores, for the Peruvian case, the potential of the school experience to foster favorable dispositions among the students towards attitudes considered fundamental for democratic sustainability. The article analyzes the relationship between the organization and functioning of student participation mechanisms and self-recognition of one's ability to influence public life. The analysis of the information, product of the combination of uni and bivariate analysis and regressions under the Ordinary Least Squares method, arose from the application of a survey to high school students from six Peruvian public schools. The results evidence the relationship between school experience and the development of democratic attitudes; mainly, with respect to how the effective possibility of the students to influence relevant issues in their school, would affect a greater recognition of themselves as citizens capable to exercise public power. Thus, the article provides evidence to discuss the importance of transcending the electoral (procedural) approach of democracy and to promote that school institutionalism is consistent with the commitment to the formation of citizenship as the democratic main subjectivity.

Keywords: Citizenship education; School; Participation; Democracy; Social justice.

*Contacto: stojnic.lg@pucp.pe

1. Introducción

El presente artículo busca aportar a la discusión sobre el rol de la escuela peruana en relación a la apuesta por consolidar una democracia sostenible y perdurable. Particularmente, se propone cuestionar el efecto que la experiencia escolar tendría en fomentar disposiciones favorables en las y los estudiantes hacia la democracia como mejor sistema político y para reconocerse como capaces de influir en la vida pública.

Alain Touraine (1995) destacaba que comprender el desarrollo democrático de una sociedad pasaría, entre otros, por el análisis del nivel de democratización de sus instituciones sociales y políticas; esto, en tanto, el carácter democrático de cualquier sociedad estaría enmarcado, orientado y se configuraría, en términos tangibles y simbólicos, a partir de la experiencia cotidiana de la ciudadanía en dichas instituciones. En consonancia, Amy Guttmann (2001) resaltaba la importancia de que los sistemas educativos hicieran suyo el imperativo social y político de la democracia, para que así los Estados brindasen a niños, niñas y adolescentes los recursos y competencias que les permitiese apropiarse de formas de convivencia coherentes con una sociedad democrática y participar de ella.

Indagar sobre esta dimensión subjetiva de la ciudadanía es particularmente importante en democracias como la peruana –frágiles y todavía precarias en términos de su institucionalización– en tanto, la apuesta por consolidar la democracia como sistema político ha dependido principalmente de la acción estatal (PNUD, 2004) y del accionar de diversos grupos de poder. Sin embargo, como demuestran diversos estudios (Dargent, 2009; Murakami, 2012), en el caso peruano el comportamiento de estos grupos de poder no siempre ha favorecido el fortalecimiento de la apuesta democrática, aprovechándose del distanciamiento público de la ciudadanía.

En tal sentido, es importante, por un lado, destacar la discusión sobre el fomento de mayores niveles de participación e involucramiento público de una ciudadanía comprometida con los principios y arreglos fundamentales de la democracia, como contrapeso indispensable para restringir su instrumentalización por parte de diversos sectores en favor de intereses particulares. Y, por otro lado, promover la comprensión de aquellos factores y mecanismos sociales y políticos que incidirían en aumentar la valoración y disposición de la ciudadanía en dicho sentido. En esa línea, se vuelve relevante analizar la experiencia escolar y su relación con el desarrollo de un compromiso individual en favor de la apuesta –pública y colectiva– democrática, debido a la vasta evidencia sobre la educación como un medio social privilegiado para la formación ciudadana (Kamens, 1988; Stojnic, 2009).

Así, en este trabajo se busca ahondar en el análisis sobre el rol fundamental de las instituciones escolares, debido a su posición privilegiada con respecto al proceso de socialización política, en la configuración del carácter democrático societal. Así, por un lado, se busca aportar a la apuesta, planteada por el PNUD (2004) para la región latinoamericana, de lograr que nuestras democracias trasciendan su dimensión procedimental para convertirse en sistemas socio-políticos que se sustenten en el ejercicio de la ciudadanía. Por otro lado, aportar al debate, a partir del análisis del contexto peruano, sobre cómo la institucionalidad escolar y la experiencia de las y los estudiantes en ella fomentaría experiencias significativas, que aporten a la formación de subjetividades afines con la vivencia, marcos institucionales y principios fundamentales de la democracia.

Particularmente, interpelando al sistema educativo y a la institucionalidad escolar con respecto a sus posibilidades de aportar la formación de subjetividades políticas democráticas si es que en su cotidianeidad institucional se prioriza sólo la dimensión electoral.

La relevancia de esta aproximación para el contexto peruano radica, por un lado, en lo evidenciado por diversos estudios (Carrión, Zárate y Seligson, 2012; Carrión et al., 2017; Stojnic y Carrillo, 2016) sobre que avanzar en la educación básica regular (acumulando años de educación formal), a diferencia de lo que sucede en la región latinoamericana y en otras latitudes, no tendría necesariamente un efecto positivo, significativo y constante en el desarrollo de actitudes democráticas consideradas fundamentales. Por otro lado, debido a la abundante evidencia sobre cómo, históricamente, la educación escolar se habría sustentado en una cultura fuertemente tutelar y restrictiva para la participación estudiantil. Finalmente, en tanto, el análisis planteado aporta al debate sobre las tensiones entre la cultura escolar, su organización e institucionalidad y la apuesta por la consolidación de una cultura pública, fundamental para la sostenibilidad democrática (Naval, 2003; Ovelar, 2005; Palacios-Mena y Herrera-González, 2013; Pérez y Ochoa, 2017).

Así, aprovechando el análisis de la información en la que se sustenta el presente trabajo¹, se propone analizar la incidencia que tendría la existencia, modos de organización y funcionamiento de mecanismos de participación estudiantil, en: i) la valoración de las y los estudiantes sobre la democracia; ii) su percepción de la ciudadanía como ejercicio activo y iii) su auto reconocimiento como sujetos de poder público.

2. Educación, participación escolar y ejercicio de la ciudadanía en democracia

2.1. Democracia y participación ciudadana, una relación intrínseca

La perdurabilidad de la democracia –tanto como sistema de organización política, como base fundamental de la convivencia social– se sostendría en consolidar el bienestar de la ciudadanía como su objetivo primordial y asegurar el compromiso intrínseco de la ciudadanía como fuente de su legitimidad. En este sentido, el fortalecimiento democrático estaría asociado, indispensablemente, a garantizar el reconocimiento de la ciudadanía como sujeto capaz y con oportunidades efectivas de acceso y ejercicio de poder público (PNUD, 2004, p. 56). Así, la democracia sería producto de un contrato social entre ciudadanos, que desde una perspectiva de cooperación, decidirían organizar y regular el ejercicio del poder para garantizar una convivencia orientada hacia la protección de la libertad (Abellán, 2008, refiriéndose a las elaboraciones de Rousseau); y por tanto, sería un sistema en que la ciudadanía, “sin ser tutelada por ningún agente exterior a ella misma”, tenga un rol protagónico y sea un factor decisivo, a través de su participación efectiva

¹ El recojo de información se realizó aprovechando el trabajo de campo de una investigación sobre gestión escolar, desarrollada en el marco de colaboración entre la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Red Fe y Alegría en el Perú. En tal sentido, agradezco a esta última por su disposición a facilitar el recojo respectivo.

“para el desarrollo de la esfera pública” (Jiménez, 2013, p. 940; refiriéndose a lo propuesta por Hanna Arendt).

En tal sentido, la democracia como sistema socio-político encuentra su razón de ser, y por tanto depende indispensablemente de, por un lado, el reconocimiento de que los y las ciudadanas son agentes de la configuración y sostenimiento de la esfera pública y por otro lado, de que se aseguren las oportunidades efectivas de su participación. Esto, ya que el fortalecimiento de la esfera pública, la ampliación de las posibilidades de ejercicio de la propia libertad y la contestación democrática –objetivos fundamentales de la política democrática (Jiménez, 2013; Mouffe, 1999)– dependería del reconocimiento de la participación pública como un aspecto indispensable de la vivencia de la ciudadanía.

Así, la relación entre ciudadanía democrática y participación² se reconocería intrínseca, en tanto, “sólo a partir de la experiencia de la ciudadanía, el sujeto se asume... como tal, más allá de los derechos que lo asisten” (Orainson, 2009, p. 48), siendo el ejercicio activo de la identidad ciudadana la que aportaría a reforzar el sentimiento de pertenencia, identificación y compromiso con la comunidad política, así como el desarrollo de competencias ciudadanas. Esto, en tanto, el involucramiento de la ciudadanía, haciendo seguimiento a situaciones de relevancia para la comunidad, así como participando de la resolución de situaciones conflictivas o problemáticas, incidiría (Kahne y Sporte; 2008, p. 741; Orainson, 2009, p. 40) en: i) reproducir una cotidianeidad democrática de mayor vitalidad y por tanto aportaría a su sostenibilidad; ii) ampliar la posibilidad de representación de diferentes identidades colectivas y por tanto, reducir diversas condiciones de exclusión, contrarias a la apuesta democrática por la pluralidad; y iii) posibilitar la delimitación de acuerdos más justos en función de un bien común.

Ahora bien, asegurar el compromiso y la participación ciudadana pasa por reconocer la importancia de que societalmente se expanda un conjunto particular de orientaciones y disposiciones entre la ciudadanía, en tanto éstas aportarían a aumentar los niveles de legitimidad democrática (Carrión, Zárate y Seligson, 2008; Dalton, 2004). En tal sentido, es fundamental la discusión sobre cómo la adhesión ciudadana hacia diversos principios fundamentales del sistema, así como en fomentar su disposición para volverlos praxis que oriente la convivencia pública, sería un componente fundamental para la sostenibilidad democrática.

Así, y siguiendo a Palacios-Mena y Herrera-González (2013, p. 415), es posible comprender la ciudadanía como una subjetividad que cumple el rol aglutinador del proyecto de la comunidad democrática, en tanto habilitaría la conciencia política, como la “capacidad de sentir, pensar, expresar y actuar políticamente desde lo individual y lo colectivo”. Y en tal sentido, se vuelve importante aproximarse a entender cómo se configuraría lo que Mouffe (1999, pp. 120-121) destaca como la “gramática de la conducta de los [y las] ciudadanos”, entendida como aquellos elementos que permitirían asegurar la adhesión y lealtad a una interpretación común sobre aquellos principios éticos-políticos democráticos fundamentales.

² Entendemos la participación, más allá de su ejercicio en el ámbito electoral, como la ciudadanía tomando acciones para influir las decisiones de gobierno y de aquellos que toman decisiones públicas, que a su vez repercuten en la configuración de la esfera de lo público y en la convivencia socio-política (Rodríguez et al., 2016, p. 2; Schulz, 2005, p. 4)

En el presente trabajo se destacan dos actitudes consideradas fundamentales para el arraigo de la democracia en la subjetividad ciudadana. En primer lugar, el Apoyo a la noción general de democracia, que da cuenta de la valoración de la ciudadanía con respecto a la democracia como mejor forma de gobierno (o sistema político), a pesar de sus defectos o deficiencias³. La literatura destaca que dicha creencia sería una condición necesaria para la consolidación democrática, así como un indicador importante para identificar la consistencia o divergencia entre la valoración de la democracia como idea y como praxis (Dalton, 2004).

En segundo lugar, la Eficacia política interna, reconocida como el reconocimiento y confianza de las y los ciudadanos de contar con las capacidades subjetivas suficientes para incidir en la esfera de lo público y participar de las situaciones de cambio social y político. Su relevancia radica en que considerarse sujetos políticamente competentes incidiría en que la ciudadanía apoye “con mayor determinación el sistema democrático” (Schulz, 2005, p. 2) y en su compromiso con la construcción de un sentido de comunidad política (Kahne y Westheimer, 2006; Straughn y Andriot, 2011).

Así, tomando en consideración que la subjetividad política ciudadana es un ámbito de producción y reproducción de sentidos, imaginarios y significados (Palacios-Mena y Herrera-González, 2013), se vuelve fundamental la comprensión sobre los procesos de socialización en aquellos ámbitos, como la experiencia educativa, en que las personas nos desenvolvemos y que brindan marcos simbólicos de estructuración y orientación de la propia conciencia, sentires y acción.

2.2. Educación y actitudes democráticas: Una aproximación teórica

En el campo de estudio sobre las actitudes políticas, hay dos aproximaciones a la relación entre educación y el desarrollo de las actitudes democráticas que son relevantes en el marco del presente trabajo. En primer lugar, desde las teorías de la modernización, aquella cuyo foco de atención está centrado en la influencia de la expansión de la educación formal y de la alfabetización, como medio de acceso a mayores conocimientos y desarrollo de nuevas habilidades (Benavot, 1996, p. 383; Evans y Rose, 2007, p. 3). En esta, el análisis se ha centrado principalmente en medir el efecto de variables como años de estudios o nivel educativo en la disposición individual de la ciudadanía para reconocer a la democracia como mejor sistema posible (Booth y Seligson, 2009) y en los niveles individuales de eficacia política interna (Hillygus, 2005; Morrell, 2005). Esta aproximación parte de la presunción de que la experiencia escolar, en términos de socialización democrática, sería valiosa, sin embargo, no permitiría comprender de manera más específica qué aspectos de la institucionalidad y/o cotidianeidad escolar tendría relación con el desarrollo de dichas actitudes.

La segunda aproximación es aquella que busca ahondar en la experiencia educativa con el propósito de identificar cuáles serían el tipo de experiencias o mecanismos escolares que tendría un efecto positivo y significativo. Destacan los estudios que, por un lado, y desde una perspectiva académica/curricular, evidencian que el que las y los estudiantes se vean expuestos a programas de educación cívica y/o ciudadana incidiría en sus orientaciones y comportamientos democráticos (Finkel y Smith, 2011; Hann, 2010; Hoskings, Janmaata y Villalba, 2012; Schulz et al., 2009). Por otro lado, aquellos que abordan el análisis del

³ Conocida también como la perspectiva churchiliana de la democracia.

efecto que tendría la inclusión de mecanismos democráticos de representación, así como la posibilidad de participación estudiantil, en el desarrollo de actitudes democrática entre las y los estudiantes (Reid y Gill, 2009; Stojnic, 2009, 2015; Wing y Wai, 2009). De manera específica, en esta línea de estudios se identifica cómo, tanto la incorporación mecanismos de tipo académico-curricular en el aula (Aparicio, 2016; Kahne y Sporte, 2008; Schulz, 2005), y/o de instancias que le permitan a las y los estudiantes experimentar procesos de participación efectiva y significativa (Print, Érnstrém y Skovgaard, 2002; Rodríguez et al., 2016; Schulz, 2005; Torney-Purta, 2002), incidiría en que las y los estudiantes reconozcan su capacidad para incidir en temas de interés público y en su disposición para la participación política en el futuro.

Asociada a esta segunda aproximación, en este trabajo abordamos el rol de socialización política de la escuela, por un lado, debido a que en las sociedades modernas la escuela es una institución social fundamental –por su potencial de alcanzar a casi, sino toda, la población– para la legitimación social y la transmisión de estructuras de orden y convivencia social, así como, para la “deliberación pública, construcción de ciudadanía y generación de transformaciones sociales” (Oraison, 2009, p. 41). Por otro lado, debido a que es el primer espacio social que le brindan la posibilidad a los sujetos de experimentar la vivencia de lo público. En tal sentido, la escuela presenta las primeras experiencias de una convivencia marcada por normas, roles y prácticas de interacción con otros, principios valorativos (explícitos o implícitos), discursos, ritos y símbolos que funcionarían como marcos de estructura, acción y sentido de las relaciones y el ejercicio del poder y la autoridad pública (Palacios-Mena y Herrera González, 2013; Stojnic, 2009).

Así, aunque las instituciones escolares no son los únicos espacios con el potencial socializador en términos políticos, deberían ser reconocidos sin duda, como “esfera decisiva alrededor de la cual se podría luchar para obtener un tipo particular de ciudadano democrático” (Giroux, 1993, p. 25) y siguiendo a Freire, como espacios fundamentales para configurar subjetividades políticas democráticas, orientadas a la resistencia cultural, la transformación y que se reconozcan con capacidad de acción (Oraison, 2009; Ovelar, 2005; Palacios-Mena y Herrera González, 2013).

Debido al foco de atención del presente trabajo será fundamental la discusión en torno a la cotidianidad institucional escolar y de aquellos aspectos que no son usualmente abordados, ya que, como diversos estudios destacan, aquellas dimensiones “ocultas” y asociadas a prácticas institucionalizadas no tan evidentes, tendría un mayor impacto con respecto a la formación de las y los estudiantes (Guadalupe, 2015, p. 30). Así, se vuelve importante, además de analizar el efecto de la introducción de contenidos sobre democracia (currículo explícito), en qué medida las prácticas institucionales logran ser congruentes, o no, con respecto a los principios, prácticas y arreglos institucionales asociados a la democracia.

En dicha línea, en este trabajo se aprovecha la conceptualización elaborada por Schulz (2005, pp. 3-4) sobre eficacia escolar. Partiendo de la relación establecida en la literatura entre la forma de organización y gobierno democrático y los niveles de eficacia política, el autor destaca que la organización escolar y las posibilidades que las y los estudiantes tendrían de influir efectivamente en las mismas podría ser una dimensión importante de análisis. Así, se entiende la eficacia escolar como la percepción de las y los estudiantes con respecto a la relevancia que tendrían para influir decisiones relevantes de gobierno y organización de su ámbito escolar.

Abordar dicha dimensión se torna importante debido a la evidencia sobre cómo experiencias escolares que facilitan posibilidades institucionales para que las y los estudiantes participen activamente y asuman responsabilidades directas en procesos relevantes, incidirían en aumentar su confianza acerca del sentido efectivo de su participación en la organización escolar y a su vez, en su valoración hacia la democracia y su disposición a valorar la participación activa de la ciudadanía (Hann, 2010; Kahne y Spote, 2008; Reid y Gill, 2009; Rodríguez et al., 2016; Stojnic, 2009; Torney-Purta, 2002; Wing y Wai, 2009).

2.3. Escuela y democracia: El caso peruano

Si bien, la revisión presentada da cuenta de una relación entre educación y desarrollo de actitudes democráticas, en el caso peruano, a diferencia de lo que sucede en general en América Latina, la evidencia presenta una relación limitada o inexistente entre la experiencia educativa escolar promedio y la subjetividad democrática.

La data recopilada por el estudio LAPOP evidencia que, si bien la variable años de educación incidiría positivamente en la valoración de la democracia como mejor forma de gobierno, esta relación sería evidente tras el paso de las personas a la educación superior, ya que la diferencia entre el nivel primario y el secundario sería mínimo (Carrión, Zárate y Seligson, 2012; Carrión et al., 2017). En concordancia con dicha data Stojnic y Carrillo (2016) muestran, aprovechando la data LAPOP y enfocando el análisis en el grupo de edad entre 18 a 25 años, que ni avanzar en el sistema educativo formal, en términos de acumular años de educación formal, ni tampoco acceder a mejores niveles de calidad educativa (entendido esto desde la perspectiva de las pruebas PISA), incidiría en la disposición de las y los jóvenes con respecto a la democracia. Si bien, ninguno de estos estudios se enfoca en una población escolar, la información que presentan es consistente y complementaria – desde una perspectiva cuantitativa– con respecto a evidenciar cómo el paso por el sistema escolar no necesariamente incidiría en actitudes fundamentales para la vivencia democrática, en una población adulta, a diferencia de lo que evidencian diversos estudios con respecto a otros muchos contextos.

En tal sentido, y reconociendo lo desarrollado en las secciones anteriores, se vuelve relevante adentrarse en la experiencia institucional de las escuelas peruanas. Así, por ejemplo, destaca lo señalado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación acerca de cómo el sistema educativo peruano, históricamente, habría reproducido y legitimado estructuras y pedagogías de corte autoritario, violentas y discriminadoras (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004; Sandoval, 2004). Esto estaría relacionado con la reproducción de un orden tutelar⁴ (Nugent, 2010), diametralmente contrario a la democracia y que, como muestran diversos estudios, incidiría en la formación de estudiantes “sujetos” a la autoridad, con bajos niveles de empoderamiento y compromiso público.

Por un lado, diversos estudios cualitativos destacan que lo antes señalado se asociaría a una experiencia escolar que restringiría, o incluso anularía, las posibilidades de las y los estudiantes para ejercer poder efectivo al interior de sus escuelas. Ames (1999) y Stojnic

⁴ Caracterizado por parámetros de convivencia en la que el ejercicio del poder sería una experiencia restringida para las grandes mayorías y en el que la autoridad pública se asociaría a contextos o condiciones particulares.

(2006) evidencian, en experiencias rurales y urbanas, que la manera en que se definen las normas institucionalmente –bajo procedimientos en que las y los estudiante no tendrían participación y sin posibilidad de cuestionamiento– incidiría en disminuir su auto valoración como actores legítimos, a su desafección y desinterés con respecto a aspectos de interés colectivo de su cotidianeidad. Así mismo, Carbajo y Espino (2001), Carbajo y Serna (1999) y Stojnic (2009, 2015) evidencian cómo la introducción de mecanismos para la representación y participación estudiantil reproduciría en la práctica una situación decorativa y nominal, en tanto, no tendría incidencia positiva en mayores niveles de empoderamiento estudiantil en relación a su cotidianeidad institucional.

Por otro lado, y desde una perspectiva cuantitativa, dos estudios recientes evidencian cómo la experiencia de participación en la escuela podría tener relación con la percepción de las y los estudiantes sobre el rol de la ciudadanía en democracia. En primer lugar, en el estudio de Aragón y otros (2016) se da cuenta sobre cómo los estudiantes de secundaria asociarían la noción de “buen ciudadano”, principalmente, a aspectos de la experiencia democrática de tipo formal (“obediencia” de las normas establecidas [40%], “demostrar respeto” por las autoridades [31%], y participación electoral [27%]); mientras que aquellos roles asociados más a una participación ciudadana activa y autónoma de la injerencia gubernamental, quedarían relegados (“vigilar que las autoridades públicas actúen correctamente” o “participar en protestas contra leyes injustas” [ambas 16%]). Así mismo, en el estudio del ICCS del 2016, para el caso peruano se evidencia que sólo el 28,4% del estudiantado reconoce como positivo para la democracia que “las personas puedan criticar públicamente al gobierno” (UMC, 2016).

En segundo lugar, los resultados de este último estudio evidencian una diferencia importante entre la experiencia de las y los estudiantes con respecto a mecanismos de participación escolar de tipo electoral y otras formas de participación más directa y autónoma. Con respecto a la consulta de si en su último año se habrían involucrado en diversas formas de participación escolar, casi un 52% de las y los estudiantes respondieron haber votado por delegado de clase, por municipio escolar o consejo estudiantil, mientras que aproximadamente 21% y 24% respectivamente se indica haber sido parte de la toma de decisiones sobre el manejo del colegio y de discusiones en asambleas estudiantiles (UMC, 2016). Así mismo, ante la consulta sobre la disposición para participar en votaciones en las escuelas para la elección de representantes estudiantiles en comparación a la disposición con respecto a otras formas de participación más directas (como participar de asambleas estudiantiles), se puede identificar una diferencia de casi 30 puntos porcentuales (baja de 92% a 65%) (Schulz et al., 2016).

Al leer de manera combinada los datos de ambas fuentes es posible señalar un posible patrón, coincidente con lo que los estudios cualitativos presentan, sobre: i) el rol de la ciudadanía en democracia, más asociada a un contexto electoral; y ii) la relación de esta percepción con cómo conciben su participación al interior de la escuela. En tal sentido, se refuerza la importancia de ahondar en la indagación y discusión sobre la manera en que la democracia estaría siendo abordada en el contexto escolar, la forma en que estaría siendo experimentada por parte de las y los estudiantes y sus posibles efectos en la formación del carácter democrático de nuestra ciudadanía.

3. Método

La aproximación metodológica de la investigación en la que se basa este trabajo es cuantitativa y buscó analizar la relación e influencia de diversos aspectos de la experiencia escolar de las y los estudiantes –sobre sus posibilidades de participación efectiva en asuntos escolares (a modo de variables independientes)– con respecto al desarrollo de actitudes consideradas importantes para el fortalecimiento de la legitimidad democrática.

El recojo de la información se llevó a cabo a mediados del año 2013, como parte de un estudio de caso realizado en seis escuelas públicas de 5 regiones distintas del país, que tuvo como objetivo principal el análisis sobre factores claves de la gestión escolar, asociada a rendimiento escolar. Las escuelas abordadas en el estudio eran parte de una red educativa⁵ que realza como unas de sus apuestas la formación humanista, ciudadana y con una orientación hacia la justicia social de sus estudiantes, por lo que se consideró relevante indagar sobre si la experiencia escolar de las y los estudiantes tomando en consideración las diferencias usadas para la selección de las seis escuelas⁶, incidiría en el desarrollo de actitudes asociadas a la sostenibilidad de la democracia.

La información base del presente artículo se recogió a través de una encuesta aplicada a estudiantes de tercero a quinto de secundaria. La población de las escuelas en el estudio, debido a la orientación de la red educativa a la que pertenecen, puede caracterizarse como de un sector popular, urbano-marginal. Se aplicaron 426 encuestas, de las cuales 192 fueron contestadas por estudiantes hombres y 220 por mujeres. De dicho total, aproximadamente el 48% había nacido entre los años 1997 y 1998, el 37% en el año 1996 y el resto entre los años 1992 y 1995. Con respecto al nivel educativo de las madres y padres de las y los encuestados, aproximadamente el 9% señaló contar con madres con estudios superiores concluidos y 12% señaló lo mismo sobre sus padres; 21% señaló que sus madres contaban con estudios secundarios concluidos y 25% de padres en la misma situación; y 10% indicó que sus madres contaban solo con estudios primarios, mientras que 7% aproximadamente señaló lo mismo sobre sus padres⁷. Finalmente, del total de estudiantes que aplicaron la encuesta, aproximadamente el 28% provenían de dos escuelas en la capital, 24% de una escuela del puerto principal del país, y 48% de tres escuelas en la zona sur-centro.

La encuesta aplicada constó de 29 preguntas, fue adaptada del instrumento aplicado en una investigación anterior (Stojnic, 2015, 2016) y contenía preguntas orientadas a recoger las percepciones y disposiciones de las y los estudiantes sobre tres aspectos. En primer lugar, sobre diversas actitudes consideradas fundamentales por la literatura para el sostenimiento de la democracia (i.e. tolerancia política o rechazo a medidas iliberales); de las cuáles se optó por presentar en el presente trabajo los resultados asociados a la valoración de las y los estudiantes sobre: i) la democracia como sistema político, a pesar de sus defectos (apoyo a la idea general de la democracia), ii) la importancia de la participación activa de la ciudadanía, como aspecto fundamental del desarrollo de la

⁵ Responsable de la gestión de más de 200 escuelas a nivel nacional.

⁶ Ver: Stojnic y Consiglieri (2015). Ser escuela, construir comunidad. Factores de éxito del modelo de gestión de Fe y Alegría. Dirección Académica de Responsabilidad Social - PUCP.

⁷ Es importante destacar que del total de estudiantes que aplicaron la encuesta, el 25% aproximadamente no sabía el nivel educativo de sus padres y el 24% no conocía el de sus madres.

democracia y iii) su consideración sobre ser competentes para participar de la política nacional (eficacia política interna)⁸. Estas preguntas fueron de escala del 1 al 10, donde el 1 era totalmente en desacuerdo/ poco o definitivamente no y 10 totalmente de acuerdo/ mucho o definitivamente sí; para propósitos del análisis se agruparon en tres grupos de repuestas: poco (que incluía respuesta del 1 al 3), regular (del 4 al 7) y mucho (del 8 al 10) por lo que algunos de los resultados en la sección siguiente se presentan divididos de dicha manera.

En segundo lugar, se recogió información, por un lado, sobre la actitud denominada eficacia escolar, siguiendo el desarrollo de Schulz (2005), que da cuenta de la percepción de las y los estudiantes con respecto a la pregunta ¿consideras que desde tu rol de estudiante puedes influir determinadamente en la gestión de tu escuela? Por otro lado, se recogió información sobre la percepción de las y los estudiantes con respecto a la organización y sus posibilidades efectivas de influencia en asuntos escolares a través de mecanismos de representación y participación estudiantiles. En tercer lugar, y a modo de variables de control, se recogió información sobre aspectos familiares de las y los estudiantes, como el involucramiento de sus padres en distintas formas de asociaciones y su experiencia familiar discutiendo sobre temas sociales y políticos.

Con respecto a los resultados que se presentan a continuación, estos son producto de dos tipos de análisis que se trabajaron de manera complementaria para darle mayor robustez a los resultados. Por un lado, análisis uni y bivariable, con el propósito de conocer los porcentajes de respuesta sobre aquellas actitudes democráticas de interés, así como la relación entre la experiencia escolar y el desarrollo de las mismas⁹. Por otro lado, regresiones bajo el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), buscando establecer relaciones de influencia entre las variables relacionadas a la experiencia escolar y las actitudes asociadas al sistema democrático (controlando por la experiencia familiar y actitudes políticas).

4. Resultados

En la presente sección se presentan los resultados, con respecto a tres dimensiones de análisis: i) la percepción de los y las estudiantes sobre la democracia como sistema político, sus posibilidades de influir en la política nacional acerca y sobre el rol de la ciudadanía; ii) la relación entre sus percepciones sobre las posibilidades efectivas de influir su ámbito escolar (lo señalado por Schulz como eficacia escolar) y las actitudes democráticas analizadas; y iii) la relación entre la existencia y funcionamiento de algunos mecanismos de participación escolar y el aumento de la auto percepción de las y los estudiantes sobre poder incidir en su ámbito escolar.

Con respecto a lo primero, por un lado, se midió la valoración de las y los estudiantes de la democracia como idea general, ante lo cual, aproximadamente el 62% en promedio

⁸ Variable construida sobre la base de dos ítems de la encuesta que buscaban captar la percepción de las y los estudiantes sobre su futura participación en actividades políticas y sus creencias con respecto a sus posibilidades para influir en la esfera política en su rol de ciudadanas/os.

⁹ En el trabajo se presentan aquellas relaciones que demostraron significancia de al menos 95% de confianza, luego de conocer su significancia a través del Test de Student (T-Test).

indicó estar de acuerdo¹⁰. Estos datos serían consistentes con lo que presenta el estudio LAPOP (entre los años 2006 y 2017) sobre como el apoyo a la democracia en el Perú no ha superado el 63%, siendo su nivel más bajo 52,7%. Por otro lado, y sobre los niveles de eficacia política interna¹¹ de las y los estudiantes¹² se identificó que 57,8% de estudiantes consideraba contar con un alto potencial de influencia, mientras que en el 14,6% se identificó bajos niveles.

Finalmente, y en relación al rol de la ciudadanía, se recogió la percepción de las y los estudiantes, con respecto a: i) qué aspectos consideraban como requerimientos para que la democracia funcione; y ii) el rol principal de la ciudadanía. Los cuadros 1 y 2 dan cuenta de los resultados.

Cuadro 1. Requerimientos de la democracia para funcionar

OPCIONES DE RESPUESTA	%
Que el país cuente con gobernantes honestos y eficaces	32,0
Que la población se involucre más en los asuntos públicos	5,0
Que el Estado provea al pueblo de recursos básicos para vivir bien	31,3
Que los gobernantes tomen buenas decisiones e informen sobre lo que hacen	23,6
Que el Estado y población se comprometa con extensión de los derechos para todas y todos	8,1

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados evidencian, por un lado, una visión de la democracia fuertemente marcada por el desempeño de las autoridades, en contraposición a la participación de la ciudadanía; más del 50% de las respuestas (cuadro 1) se agrupa en aquellas opciones que destacan el desempeño de los gobernantes como requisito principal para que la democracia funcione, mientras que menos del 15 % se asocia a opciones que resaltan la acción o involucramiento de la ciudadanía en asuntos públicos. Por otro lado, una percepción fuertemente marcada por el sesgo electoral de la participación ciudadana; ante ambas preguntas (cuadro 2), más del 60% de las y los estudiantes consideraron que el principal rol de la ciudadanía sería participar en los procesos de elección de representantes y gobernantes.

Cuadro 2. Percepciones respecto al rol de la ciudadanía en democracia

	ELEGIR BUENOS GOBERNANTES Y QUE GOBERNANTES SE PREOCUPEN POR EL BIENESTAR DEL PUEBLO	PARTICIPAR ES VOTAR EN ELECCIONES Y LUEGO CONFIAR EN GOBERNANTES ELEGIDOS
En desacuerdo	9,4	20,2
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	11,3	20,2
De acuerdo	79,3	59,6

Fuente: Elaboración propia.

En relación a lo segundo, se presentan los resultados asociados a la relación entre la percepción de las y los estudiantes sobre sus posibilidades de influencia en el ámbito

¹⁰ 56.6% consideraron a la democracia mejor que cualquier otra forma de gobierno y 68.3% la consideraron el mejor sistema político a pesar de sus deficiencias.

¹¹ Variable que aglomera las respuestas sobre su participación futura en actividades políticas y sobre su capacidad de influencia como ciudadanas(os) en la esfera de lo público

¹² La relación teórica entre esta variable y la valoración de la democracia se probó a través de un modelo que evidenció la fortaleza de la relación en el caso de la muestra.

escolar y: i) su reconocimiento de la democracia como mejor sistema político; ii) si consideran la participación ciudadana (más allá de lo electoral) como aspecto importante para el sostenimiento de la democracia; y iii) sus niveles de eficacia política interna.

El análisis que se presenta a continuación plantea la relación entre las disposiciones antes señaladas y la variable eficacia escolar, planteada con el propósito de identificar la auto percepción de las y los estudiantes sobre su capacidad de influir determinantemente en la gestión de su escuela. De manera complementaria, se ha incluido en el análisis la variable que denominaremos involucramiento escolar, que da cuenta de la consideración de las y los estudiantes sobre si la participación estudiantil sería importante para el buen desarrollo de la escuela, así como si reconocerían participar como una de sus prioridades.

Cuador 3. Relación entre eficacia escolar y actitudes democráticas

VARIABLES	MODELO 1: APOYO A LA DEMOCRACIA	MODELO 2: PARTICIPACIÓN CIUDADANA COMO REQUERIMIENTO PARA QUE DEMOCRACIA FUNCIONE
Apoyo a la idea general de la democracia		-0,04 (0,07)
Protesta pacífica como derecho	0,23 (0,08)**	0,11 (0,09)
Eficacia política interna	0,03 (0,11)	-0,04 (0,12)
Nivel educativo de los padres	-0,04 (0,07)	-0,03 (0,08)
Discusiones políticas en entorno familiar	-0,10 (0,07)	0,07 (0,08)
Participación de padres en asociaciones civiles		-0,08 (0,05) ⁺
Sexo	0,04 (0,04)	
Importancia participación escolar	0,12 (0,07)	0,06 (0,09)
Eficacia escolar	0,18 (0,09)*	0,25 (0,10)*
Constante	0,42 (0,10)***	0,19 (0,12)
R ²	0,07*	0,05 ⁺
N	270	245

Nota: Niveles de confianza: ⁺ 0,1; * 0,05; ** 0,01; *** 0,001 (errores estándar entre paréntesis).

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la variable “democracia como mejor sistema para el Perú” el análisis da cuenta de que tanto los estudiantes con alta eficacia interna escolar y aquellos con alto involucramiento apoyan dicho enunciado. El 72% de estudiantes con alto involucramiento escolar señaló que la democracia era el mejor sistema para el Perú, frente al 57,2% de los que tienen poco involucramiento. Así también, el 70,9% de los estudiantes con alta eficacia interna escolar consideraron que la democracia era el mejor sistema para el Perú, mientras que el 64,6% de los estudiantes con baja eficacia interna escolar consideraron lo mismo.

Esta relación, producto del análisis bivariado, se ve reforzada a través del análisis que se presenta en el cuadro 3, en que se evidencia el efecto de la variable eficacia escolar con respecto a las dos actitudes analizadas¹³:

¹³ En ambos modelos se evidencian que la percepción de las y los estudiantes sobre la importancia de la participación estudiantil en sus escuelas, cuando se controla por otras variables, tanto políticas como de la experiencia familiar, no tendría un efecto sobre ninguna de las dos actitudes políticas.

Los dos modelos ponen en evidencia cómo, una mayor percepción de las y los estudiantes de poder influir en aspectos importantes de la cotidianeidad y gestión de sus escuelas, incidiría en mayores niveles de apoyo a la democracia como ideal y también, hacia su inclinación a identificar una ciudadanía más activa como un factor clave para el desarrollo de la democracia. Estas relaciones son importantes, por un lado, porque la variable eficacia escolar tendría efecto positivo y significativo no sólo cuando se controlan las variables asociadas a la experiencia familiar, sino también con respecto a la misma eficacia política interna. Por otro lado, porque da cuenta de la relación entre la percepción de las y los estudiantes sobre sus posibilidades efectivas de influencia en su ámbito escolar y una percepción de la democracia más orientada al reconocimiento de la participación ciudadana como requisito para la consolidación de la democracia.

De la misma manera, el análisis bivariable reveló una relación significativa entre la consideración de los y las estudiantes sobre sus posibilidades de influir en la mejora de la escuela y sobre su capacidad de influir en la política nacional. Mientras que el 64,3% de los estudiantes que dio cuenta de una alta eficacia escolar también evidenció una alta eficacia política interna, sólo el 25% de los estudiantes que tenían una baja eficacia interna escolar dio cuenta de lo mismo. Esto es consistente con los resultados del modelo que se presenta en el cuadro 4, en la que se controla la relación entre eficacia política interna y diversas actitudes políticas (valoración sobre el rol de la ciudadanía en democracia, disposición a diversas formas de participación ciudadana e interés en la política), la experiencia familiar de las y los estudiantes y su valoración sobre su participación en la escuela.

Cuadro 4. Factores asociados a mayores niveles de eficacia política interna

	MODELO
Rol de ciudadanía es elegir gobernantes	-0,02 (0,05)
Disposición a participar en protestas pacíficas	0,05 (0,04)
Disposición a votar, aunque no sea obligatorio	0,00 (0,03)
Interés en la política	0,21 (0,06)***
Nivel educativo de los padres	0,04 (0,04)
Discusiones políticas en entorno familiar	0,06 (0,04)
Importancia participación escolar	0,06 (0,04)
Eficacia escolar	0,34 (0,05)***
Constante	0,17 (0,06)***
R ²	0,31***
N	269

Fuente: Elaboración propia.

El análisis evidencia que la variable de mayor peso significativo y positivo del modelo es eficacia escolar; mientras que igual que en los modelos anteriores, la variable importancia de la participación escolar no evidencia ninguna relación. Así mismo, y consistentemente con la literatura especializada (Carrión, Zárate y Seligson, 2012; Schulz, 2005), da cuenta de una fuerte y significativa relación entre interés en la política y eficacia política interna.

En tercer y último lugar, con respecto a los resultados compartidos, se presentan aquellos asociados a qué aspectos de la experiencia escolar incidirían en aumentar los niveles de eficacia escolar de las y los estudiantes. A partir del análisis bivariable se indagó la relación entre la percepción de las y los estudiantes sobre el carácter democrático de los espacios e instancias de representación y participación estudiantiles con, por un lado, su consideración sobre la importancia de la participación estudiantil y por otro lado, sobre poder contar con más posibilidades de incidir en asuntos importantes de la gestión e

institucionalidad de sus escuelas. En tal sentido, se consultó respecto a qué tan influyentes en asuntos relevantes de la escuela consideraban dichos espacios, así como qué tan autónomos eran con respecto a las decisiones de los profesores y directores de la escuela.

Como se muestra en el cuadro 5, se encontró una relación significativa con ambas variables, en tanto, las y los estudiantes que señalaron que el carácter de los espacios e instancias era alto (en términos de su capacidad de incidencia en temas relevantes y su autonomía), tendieron a evidenciar un mayor reconocimiento sobre sus posibilidades de influir en aspectos escolares relevantes.

Cuadro 5. Relación entre carácter efectivo y autónomo de las instancias de participación estudiantil y percepción de mayor influencia

	IMPORTANCIA DE PARTICIPACIÓN EN LA MEJORA DE LA ESCUELA	EFICACIA ESCOLAR (POSIBILIDAD DE INFLUIR EN MEJOR DE ESCUELA)
Espacios altamente efectivos y autónomos	96,3%	80,0%
Espacios regulares en su efectividad y autonomía	85,8%	62,4%
Espacios poco efectivos y autónomos	75,0%	43,9%

Fuente: Elaboración propia.

Para ahondar en el análisis sobre los factores que incidirían en aumentar los niveles de eficacia escolar en las y los estudiantes, variable que demostró tener influencia, en comparación a la de importancia de la participación estudiantil con respecto a las actitudes democráticas analizadas, se trabajaron dos modelos en que, a modo de variables de control, se incluyeron variables asociadas a la experiencia escolar, así como variables asociadas a características personales y la experiencia de las y los estudiantes.

De manera particular, y aprovechando lo desarrollado en las secciones anteriores, y como variables de control con respecto a la experiencia escolar, se introdujeron variables asociadas a la preferencia de las y los estudiantes sobre cómo participar en el ámbito escolar (si con una orientación más de tipo electoral o marcado por la participación directa) y sobre si las y los estudiantes consideraban que se trataban contenidos referidos a la democracia de manera regular en sus escuelas.

Es importante destacar que para efectos del análisis sólo hay una diferencia entre el primer y segundo modelo. Mientras que en el primero se midió el peso relativo que tendría que las y los estudiantes reconocieran la mera existencia de instancias y mecanismos de representación y participación estudiantil, en el segundo se buscó indagar su percepción sobre el carácter de las mismas, incluyendo la variable denominada Espacios/instancias de participación estudiantil relevantes democráticamente. Esta variable agrupa la percepción de las y los estudiantes con respecto a su influencia para poder activar las instancias de participación, para elegir a sus representantes, su autonomía en relación a la influencia de docentes y directivos escolares y sus posibilidades de incidir efectivamente en temas relevantes.

Cuadro 6. ¿Qué influye en mayores niveles de eficacia escolar?

VARIABLES	MODELO A	MODELO B
Existen espacios/instancias para la participación estudiantil	-0,00 (0,05)	
Espacios/instancias de participación estudiantil relevantes democráticamente		0,23 (0,11)*
Se desarrollan contenidos sobre democracia en escuela	0,08 (0,03)*	0,04 (0,04)
Preferencia de participación en la escuela	-0,07 (0,03)*	-0,06 (0,04)
Sexo	0,02 (0,03)	0,01 (0,03)
Eficacia política interna	0,50(0,07)***	0,43(0,09)***
Interés en la política	0,03 (0,06)	0,05 (0,08)
Nivel educativo de los padres	-0,12 (0,05)*	-0,07 (0,06)
Discusiones políticas en entorno familiar	0,10 (0,04)*	0,11 (0,06)+
Constante	0,27(0,07)***	0,18 (0,10)+
R ²	0,30***	0,27***
N	268	162

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de ambos modelos evidencian con respecto a la experiencia escolar, por un lado, que cuando se aprovecha la variable existencia de espacios/instancias para la participación estudiantil, dicha variable no tendría ningún tipo de influencia en los niveles de eficacia escolar de las y los estudiantes. Por el contrario, tendrían influencia positiva las variables eficacia política interna, que se reconozca la introducción de contenidos asociados a democracia en sus escuelas, la opción de participar en la escuela aprovechando mecanismos electorales, así como variables asociadas a la experiencia familiar (como educación de los padres [que evidencia un efecto negativo] y la posibilidad de discutir sobre temas políticos y asociados a la realidad nacional).

Por otro lado, el segundo modelo evidencia que la variable espacios/instancias de participación estudiantil relevantes democráticamente –introducida en reemplazo de la asociada a la existencia de dichos mecanismos– sí tendría una influencia positiva y significativa, siendo luego de eficacia política interna la segunda más fuerte en el modelo. Adicionalmente, el modelo reitera la influencia de la experiencia familiar con respecto a que se cuenten con espacios de discusión sobre temas políticos, mientras que la variable asociada a la introducción en la escuela de contenidos sobre democracia pierde la suya.

5. Discusión y conclusiones

Los resultados presentados, si bien no tienen el potencial de ser generalizables, en tanto responden a la situación de casos muy limitados de análisis y surgen de un levantamiento de información realizado hace algunos años, cobran importancia para comprender la importancia de abordar la experiencia escolar, cotidiana e institucional, tanto desde una perspectiva teórica, como de una práctica-contextual.

Con respecto a lo primero –y tomando en consideración la evidencia empírica que muestra poca o nula relación entre avanzar en el sistema escolar y el desarrollo de actitudes democráticas fundamentales, en contextos como el peruano (Carrión, Zárate y Seligson, 2012; Carrión et al., 2017; Stojnic y Carrillo, 2016)–, los resultados permiten destacar la importancia de seguir ahondando en la educación como un campo de estudio clave con respecto a la formación ciudadana y procesos de socialización democrática, pero poniendo mayor énfasis en lo referido a la experiencia e institucionalidad escolar.

Así, por un lado, los resultados refuerzan la importancia de ahondar en el análisis de las instituciones escolares como espacios privilegiados para la socialización democrática; evidencian la importancia de ampliar la perspectiva de análisis para, además de incluir la dimensión pedagógica tradicional, indagar más con respecto a cómo las formas de organización, gestión y el tipo de relaciones e interacciones que se reproducen al interior de la escuela incidirían (o entorpecerían) el que las y los estudiantes desarrollen actitudes, disposiciones, creencias y comportamientos favorables para la sostenibilidad democrática. Por otro lado, y de manera particular, amplían el espectro de evidencia que permite comprender cómo más que buscar una relación entre la mera existencia de instancias de representación y participación estudiantil y formación ciudadana, es indispensable ahondar en el tipo de organización, funcionamiento y carácter democrático de dichas instancias, así como sobre la percepción de las y los estudiantes al respecto, como dimensiones con un valor analítico importante.

En relación a esto último, los resultados evidencian cómo la experiencia de convivencia en un entorno en que las y los estudiantes tengan la posibilidad efectiva de ejercer poder con respecto a temas relevantes para la organización escolar, haría la diferencia en fomentar un mayor auto reconocimiento de que como ciudadanas y ciudadanos podrían tener la posibilidad de incidir en su entorno político y público. Así mismo, los resultados refuerzan otras relaciones importantes destacadas por la literatura, particularmente la referida al peso de la experiencia familiar en el desarrollo de actitudes democráticas (Hoskings, Janmaata y Villalba, 2012; Schulz, 2005). En esa línea, destaca lo señalado por Guadalupe (2015, p. 42) y Kahne y Sporte (2008, p. 756), acerca de la importancia de comprender el efecto de la escuela en la socialización política en conjunción, al menos con la experiencia familiar y comunitaria, en tanto, por un lado, esto permitiría desmitificar lo que la escuela por sí sola puede lograr y por otro lado, permitiría abordar de manera complementaria la experiencia social de los sujetos.

Con respecto a lo segundo, y de manera particular con respecto a la relación entre desarrollo de actitudes democráticas y experiencia escolar, en contextos como el peruano, los resultados aportan a la discusión sobre si las escuelas tendrían la posibilidad de asumir de manera explícita el desafío de aportar en la formación de una ciudadanía comprometida con los principios e instituciones democráticas.

Al respecto, es importante destacar los esfuerzos desarrollados en los últimos años por darle a la dimensión ciudadana un lugar importante en la formación escolar. La revisión de documentos oficiales –como el Currículo Nacional de Educación Básica (MINEDU, 2017) o las rutas de aprendizaje para el último ciclo de secundaria (MINEDU, 2013)– dan cuenta de la incorporación de competencias ciudadanas importantes (como *Delibera sobre asuntos públicos* y *Participa en acciones que promueven el bienestar común*); e incluso, en el contexto que vivimos a nivel mundial por el COVID-19, la plataforma virtual *Aprendo en casa* –apuesta del Estado por paliar los efectos en la educación escolar– tiene como una de las tres áreas curriculares prioritarias la de *Desarrollo personal, ciudadanía y cívica*.

Esta apuesta del sistema educativo para fomentar un mayor tratamiento de temas asociados a la educación cívica y ciudadana, coincide con evidencia diversa (Finkel y Smith, 2011; Hann 2010; Reid y Gill, 2009; Wing y Wai, 2009) que da cuenta de la correlación entre mayores niveles de conocimiento cívico y ciudadano de las y los estudiantes y sus orientaciones democráticas; como, por ejemplo, su mayor valoración de la democracia como mejor forma de gobierno, a pesar de sus deficiencias (Schulz et al., 2009). Sin

embargo, es importante destacar que varios de estos estudios destacan el contexto democrático en que dichos programas se desarrollan, con lo cual una interrogante que surge es si la relación entre la introducción de contenidos sobre democracia y socialización democrática, se mantendría en contextos institucionales no tan democráticos.

En esa línea, la revisión de las propuestas que en los últimos años se han fomentado a nivel del sistema escolar evidencia aspectos importantes que no necesariamente estarían siendo abordados y que en diálogo con los resultados del presente trabajo, serían importante ahondar con mayor relevancia. Destacan particularmente, por un lado, una aproximación descriptiva de la democracia como sistema y poco crítica sobre la vivencia, histórica y contextual, de la democracia en nuestro país. Por otro lado, poco énfasis a reflexionar sobre la experiencia escolar y sobre la escuela como institución social, en términos de sus formas de organización, funcionamiento y la cultura pública que reproduce, con respecto a sus posibilidades de adaptación democrática.

Relacionado a esto último, si bien se puede reconocer la apuesta por introducir y mantener instancias de participación estudiantil, la evidencia muestra el énfasis puesto en reproducir lógicas que promueven que las y los estudiantes casi exclusivamente participen de la elección de sus representantes (por ejemplo, de los Municipios Escolares o Consejos Estudiantiles), más no para fomentar su involucramiento directo y activo en procesos asociados a la gestión y convivencia escolar. Al respecto, Print, Érnstrém y Skovgaard (2002, p. 199) destacan la importancia de trascender la perspectiva electoral, en tanto, su institucionalización –sin complementarla con una perspectiva orientada a la institucionalización de una convivencia democrática en la escuela– incidiría en realzar la dimensión procedimental de la democracia y, por tanto, restringiría (¿o anularía?) la posibilidad de que la escuela incida en la configuración de la subjetividad democrática de la ciudadanía.

En esa línea, los resultados presentados refuerzan lo destacado por diversos estudios sobre la importancia de que, más allá de sólo introducir contenidos sobre democracia y/o sólo asegurar la existencia formal de instancias y mecanismos de representación estudiantil, se aseguren institucionalmente que dichas instancias permitan a las y los estudiantes desarrollar su voz pública en la cotidianidad escolar, así como poder desarrollar su autonomía para incidir efectivamente en aspectos escolares relevantes (Aparicio, 2016; Carbajo y Espino; 2001; Carbajo y Serna, 1999; Hoskings, Janmaata y Villalba, 2012; Rodríguez et al., 2016; Stojnic, 2015, 2016). Así, aunque los resultados obtenidos son una fotografía de la experiencia escolar de estudiantes hace casi siete años, son consistentes con estudios anteriores y posteriores al respecto y sobre experiencias escolares de diversa índole; y en tal sentido, evidenciarían la recurrencia de este fenómeno al interior del sistema escolar y la importancia de que pueda abordarse con mayor énfasis desde las políticas educativas nacionales.

Al respecto, Aparicio (2016) señala que se debe cuestionar y desafiar el modelo que promueve “la participación, relegada mayoritariamente a experiencias formales de representatividad y con un énfasis puesto en el futuro ciudadano a través de una formación anclada en contenidos académicos” (p. 216). Mientras que Hoskings, Janmaata y Villalba (2012, p. 442) destacan, por un lado, que introducir más contenidos sobre democracia y ciudadanía en cursos de ciencias sociales, no tendría necesariamente efectos en el desarrollo de actitudes positivas hacia la participación política y, por otro lado, que

aumentar espacios de participación, pero con un carácter restrictivo para el ejercicio de poder estudiantil, terminaría teniendo un efecto contrario al de la expectativa democrática.

Los resultados, en ese sentido, aportan evidencia empírica sobre la relación entre, por un lado, el que las y los estudiantes experimenten el carácter y valor de la participación democrática en sus escuelas y que fortalezcan su auto reconocimiento como sujetos valiosos en la cotidianidad colectiva y compartida; y por otro lado, su valoración de la democracia como mejor sistema político, mayores niveles de disposición a la participación política y de su auto reconocimiento como capaces influir en la esfera de lo público (actitudes que inciden fuertemente en la legitimidad democrática). En esa línea, coincidimos con Orainson (2009) cuando señala que se vuelve indispensable socialmente, y particularmente desde las políticas educativas, que cuestionemos que:

...el famoso principio pedagógico aprender haciendo...exige a la escuela...reflexionar sobre sus propias prácticas, para poder distinguir las situaciones...que instrumentalizan la participación de los actores, de aquellas instancias que propician la intervención real y efectiva de los mismos, promoviendo subjetividades más críticas y empoderadas.

Cuanto mayor implicación del sujeto en acciones que le permitan incidir en los procesos que lo afectan, más significativos y relevantes resultan los aprendizajes éticos, políticos y ciudadanos. Y cuánto más simétricas y horizontales son las interacciones, más posibilidades de que en ellas los sujetos asuman un rol activo y de corresponsabilidad. Por lo tanto, la escuela que pretenda favorecer la construcción de una ciudadanía crítica y autónoma debería generar escenarios de participación...socializando el poder para que las decisiones sean tomadas con el aporte de todos. (pp. 46-47)

Así mismo, los resultados evidencian que el tratamiento formalista y procedimental de la participación estudiantil, o su no tratamiento, tendría un efecto negativo en la formación ciudadana del estudiantado, en tanto, incidiría: i) en el desinterés y distanciamiento de las y los estudiantes con respecto a la participación como experiencia importante de la convivencia colectiva; ii) en la formación de sujetos pasivos y subordinados al mandato de la “autoridad”; y iii) como sujetos con bajos niveles de reconocimiento de ser políticamente capaces y valiosos.

Por el contrario, y como se destaca en trabajos anteriores (Stojnic, 2009, 2015), la promoción de mecanismos participativos con carácter democrático e influyente en la organización escolar tendría un impacto positivo y significativo en el nivel de compromiso y responsabilidad de las y los estudiantes con la democracia. En tal sentido, se refuerza la importancia de que el sistema escolar se apropie de que el aprendizaje sobre la democracia orientado a la formación de la ciudadanía como identidad sustantiva, debería pasar por asegurar, de manera explícita y cotidiana en la institucionalidad escolar, experiencias significativas orientadas a desarrollar el sentido de agencia democrática de las y los estudiantes.

Finalmente, y de manera más general, lo desarrollado en el presente trabajo busca aportar a la discusión sobre cómo, si es que societal y políticamente se apuesta por la educación el aporte al desarrollo de subjetividades ciudadanas, se hace indispensable disputar el mandato –consolidado en las últimas décadas en el Perú y en parte de la región latinoamericana– que fomenta el carácter neutral de la escuela con respecto a socialización

política y que prioriza competencias asociadas a la inserción laboral y al sistema económico predominante¹⁴.

Sobre lo primero, y desde la perspectiva de la educación crítica coincidimos con Apple (1996), Guadalupe (2015), Orainson (2009) y Ovelar (2005) sobre lo inadmisibles de no reconocer la función ético política de la experiencia escolar. Las escuelas son siempre productoras y/o reproductoras de sistemas de valores y de relaciones de poder (de manera explícita o implícita) y por tanto, son ámbitos de la interacción y disputa entre distintos modelos socio-políticos, que a su vez inciden en la manera en que se concibe la ciudadanía y su ejercicio. Así, y como destacan Guadalupe (2015, p. 46) y Ovelar (2005, p. 193), la relación entre fortalecimiento de una ciudadanía democrática y la educación para la ciudadanía es un tema fundamental para los Estados modernos, debido a su influencia en la reproducción de aspectos centrales asociados a la identidad política y del proyecto que ésta sostendría. En tal sentido, como señala Naval (2003, pp. 193 y 195), termina siendo indispensable interpelar el ambiente y ethos escolar actual, buscando cuestionar la necesidad de configurar una institucionalidad que facilite el ejercicio de la libertad de las y los estudiantes, para que desde la práctica aprendan sobre la responsabilidad y el compromiso público.

Sobre lo segundo, y como cierre, la apuesta por la mejora educativa ha puesto énfasis particular en mejorar la denominada calidad educativa, sin embargo, esta ha terminado poniendo el foco de atención en mejorar habilidades y capacidades de tipo académico y que se consideran “funcionales”, desde un fuerte sesgo individualista, para el desempeño en el mundo laboral. En tal sentido, es indispensable ampliar la discusión sobre la apuesta por fortalecer mayores niveles de calidad educativa para incorporar la dimensión de la educación para la convivencia democrática (Stojnic y Carrillo, 2016). Esto, en tanto, la apuesta por la sostenibilidad de la democracia requeriría un examen crítico, por un lado, sobre el proyecto democrático societal y la forma en que se plasma en la cotidianeidad escolar; y por otro lado, sobre la consistencia con dicha apuesta y su potencial para el desarrollo de competencias individuales a la par de la institucionalización de formas de interacción y relación social que permiten el fortalecimiento de subjetividades políticas dispuestas a ejercer su ciudadanía democrática de forma efectiva.

Referencias

- Abellán, J. (2008). El concepto moderno de democracia. En L. García y G. Tortella (Eds.), *La democracia ayer y hoy* (pp.149-223). Gadir Editorial.
- Ames, P. (1999). El poder en el aula: Un estudio en escuelas rurales andinas. En M. Tanaka (Comp.), *El poder visto desde abajo: Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales* (pp. 267-330) IEP.
- Aparicio, C. (2016). Aprendizaje de la participación: Lo individual y lo colectivo como dualidades del sistema educativo formal en dos escuelas secundarias en Chile. *Temas de Educación*, 22(2), 207-218.

¹⁴ Esta discusión es importante si consideramos contextos como el peruano, con altos niveles de precariedad institucional y grupos dominantes muchas veces alejados de los principios y marcos institucionales básicos de la democracia (Dargent, 2009), y, por tanto, con una imperante necesidad de una ciudadanía participativa y comprometida con la defensa de la democracia.

- Aragón, J., Cruz, M., De Belaunde, C., Eguren, M., González, N. y Román, A. (2016). *La ciudadanía desde la escuela: Democracia y ciudadanía*. IEP.
- Benavot, A. (1996). Education and political democratization: Cross-national and longitudinal findings. *Comparative Education Review*, 40(4), 377-403. <https://doi.org/10.1086/447400>
- Booth, J. y Seligson, M. (2009). *The legitimacy puzzle in Latin America: Democracy and political support in eight nations*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511818431>
- Carrión, J., Zárate P. y Seligson, M. (2008). *Cultura política de la democracia en el Perú, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. LAPOP.
- Carrión, J., Zárate, P. y Seligson, M. (2012). *Cultura política de la democracia en el Perú: Hacia la igualdad de oportunidades*. USAID.
- Carrión, J., Zárate, P., Boidi, M. F. y Zechmeister, E. J. (2017). *Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2016/17: Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad*. USAID.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun willakuy*. Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Dalton, R. (2004). *Democratic challenges. Democratic choices*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199268436.001.0001>
- Dargent, E. (2009). *Demócratas precarios. Élite y debilidad democrática en el Perú y América Latina*. IEP.
- Finkel, S. y Smith, A. E. (2011). Civic education, political discussion, and the social transmission of democratic knowledge and values in a new democracy: Kenya 2002. *American Journal of Political Science*, 55(2), 417-435. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2010.00493.x>
- Giroux, H. (1993). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI.
- Guadalupe, C. (2015). *La construcción de ciudadanía en el medio escolar: Resultados de una investigación exploratoria*. Universidad del Pacífico. <https://doi.org/10.21678/978-9972-57-329-3>
- Hann, C. (2010). Comparative civic education research: What we know and what we need to know. *Citizenship Teaching and Learning*, 6(1), 5-23. https://doi.org/10.1386/ctl.6.1.5_1
- Hillygus, S. (2005). The missing link: Exploring the relationship between higher education and political engagement. *Political Behavior*, 27(1), 25-47. <https://doi.org/10.1007/s11109-005-3075-8>
- Hoskings, B., Janmaata, J. G. y Villalba, E. (2012). Learning citizenship through social participation outside and inside school: An international, multilevel study of young people's learning of citizenship. *British Educational Research Journal*, 38(3), 419-446.
<https://doi.org/10.1080/01411926.2010.550271>
- Jiménez Díaz, J. F. (2013). La propuesta de ciudadanía democrática en Hannah Arendt. *Política y Sociedad*, 50(3), 937-958. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41862
- Kahne, J. y Westheimer, J. (2006). The limits of political efficacy: Educating citizens for a democratic society. *Political Science & Politics*, 39, 289-296.
<https://doi.org/10.1017/S1049096506060471>
- Kahne, J. y Sporte, S. E. (2008). Developing citizens: The impact of civic learning opportunities on students' commitment to civic participation. *American Educational Research Journal*, 45(3), 738-766. <https://doi.org/10.3102/0002831208316951>

- Kamens, D. (1988). Education and democracy: A comparative institutional analysis. *Sociology of Education*, 61(2), 114-127. <https://doi.org/10.2307/2112268>
- MINEDU. (2013). *Rutas del aprendizaje ¿Qué y cómo aprenden nuestros adolescentes? Ejerce plenamente su ciudadanía*. Ministerio de Educación del Perú.
- MINEDU. (2017). *Currículo nacional de la educación básica 2016*. Ministerio de Educación del Perú.
- Morrell, M. (2005). Deliberation, Democratic decision-making and internal political efficacy. *Political Behavior*, 27(1), 49-69. <https://doi.org/10.1007/s11109-005-3076-7>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Murakami, Y. (2012). *Perú en la era del Chino. La política institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. CIAS.
- Naval, C. (2003). Democracia y participación en la escuela. *Anuario Filosófico*, 36(1), 183-204.
- Nugent, G. (2010). *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. CLACSO.
- Oraisón, M. (2009). Participación, escuela y ciudadanía: Perspectiva crítica y praxis política. *Investigación en la Escuela*, 68, 39-50.
- Ovelar, N. (2005). Educación, política y ciudadanía democrática. A través de la especial mirada de Paulo Freire. *Revista de Pedagogía*, 26(76), 187-206.
- Palacios-Mena, N. y Herrera-González, J. D. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. *MAGIS. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5(11), 413-437.
- Pérez Galván, L. M. y Ochoa Cervantes, A. (2017). La participación de los estudiantes en una escuela secundaria. Retos y posibilidades para la formación ciudadana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(72), 179-207.
- PNUD. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD.
- Print, M., Érnstrém, S. y Skovgaard N. H. (2002). Education for democratic processes in schools and classrooms. *European Journal of Education*, 37(2), 193-210. <https://doi.org/10.1111/1467-3435.00102>
- Reid, A. y Gill, J. (2009). An arm of the state? Linking citizenship education and schooling practice. *International Journal Citizenship Teaching and Learning* 5(1), 3-17.
- Rodríguez, M., Kohen, R., Delval, J. y Messina, C. (2016). De la escuela democrática a la participación política y ciudadana. *Cultura y Educación: Revista de Teoría, Investigación y Práctica*, 28(1), 114-129. <https://doi.org/10.1080/11356405.2015.1120449>
- Sandoval, P. (2004). *Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: Una lectura del informe de la CVR*. IEP.
- Schulz, W. (septiembre, 2005). Political efficacy and expected political participation among lower and upper secondary students. A comparative analysis with data from the IEA civic education study. Comunicación presentada en la *Conferencia General del European Consortium for Political Research*. Budapest.
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Losito, B., Agrusti, G. y Friedman, T. (2016). *ICCS 2016 Latin American report. Becoming citizens in a changing world*. IEA.
- Schulz, W., Ainley, J., Friedman, T. y Lietz, P. (2009). *ICCS 2009 Latin American report. Civic knowledge and attitudes among lower-secondary students in six Latin American countries*. IEA.

- Stojnic, L. (2006). *La escuela, un espacio para la democratización peruana. Un estudio comparado entre la propuesta educativa tradicional y una propuesta educativa alternativa*. Trabajo Fin de Grado. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Stojnic, L. (2009). La escuela, un espacio para la democratización peruana. Un estudio comparado entre la propuesta educativa tradicional y una propuesta educativa alternativa. *Revista Peruana de Investigación Educativa* 1(1), 123-162.
- Stojnic, L. (2015). El efecto de la experiencia escolar en el desarrollo de actitudes favorables hacia la democracia como mejor sistema político: El caso de estudiantes peruanos recién graduados del nivel secundario. *Colombia Internacional*, 85, 111-139.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint85.2015.04>
- Stojnic, L. (2016). Participación escolar y percepción sobre el poder para incidir en la arena pública: El caso de un grupo de estudiantes peruanos graduados de la educación secundaria. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 8(1), 101-126.
- Stojnic, L. y Carrillo, S. (2016). Influencia de los años de educación formal y de la calidad educativa en las actitudes democráticas de jóvenes latinoamericanos. En S. Cueto (Ed.), *Innovación y calidad en educación en América Latina* (pp. 195-229). ILAIPP.
- Straughn, J. y Andriot, A. (2011). Education, civic patriotism and democratic citizenship: Unpacking the education effect on political involvement. *Sociological Forum*, 26(3), 556-580.
<https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2011.01262.x>
- Torney-Purta, J. (2002). The school's role in developing civic engagement: A study of adolescents in twenty-eight countries. *Applied Developmental Science*, 6(4), 203-212.
https://doi.org/10.1207/S1532480XADS0604_7
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica.
- UMC. (2016). *Estudio internacional de cívica y ciudadanía-ICCS 2016*. MINEDU.
- Wing, Y. y Wai, T. (2009). Participatory citizenship and student empowerment. The case of a Hong Kong school. *International Journal Citizenship Teaching and Learning* 5(1), 18-34.

Breve CV del autor

Lars Stojnic

Magíster en Investigación en Ciencia Política (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona) y Licenciado en Sociología (Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP). Docente y coordinador del curso Ciudadanía y Responsabilidad Social (Estudios Generales Letras de la PUCP) y docente del curso Democracia y Ciudadanía (Maestría de Derechos Humanos, PUCP). Mi interés académico y profesional, así como mi producción académica, se han enfocado en temas educativos: gestión y calidad educativa, formación ciudadana y fortalecimiento de espacios de participación democrática, el efecto de la escuela en el desarrollo de una cultura política democrática sostenible y la relación entre la experiencia universitaria, la responsabilidad social institucional y la expansión de la ciudadanía democrática. Miembro de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana (SIEP). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1500-3605>. Email: stojnic.lg@pucp.pe